

¡Ay! cómo llora la pobre madre,  
¡ay! cómo sangra su corazón!  
ya no hay remedio: se muere el niño  
que hace seis meses besara el sol.

La criatura tendió los brazos,  
la triste madre le acarició  
y al darle un beso, bebióse el alma  
de aquel cadáver que allí quedó.

III

Sobre el tablero de aquella máquina,  
loca la obrera cose otra vez;  
¡cuánto ha sufrido, tragando lenta  
toda la copa de amarga hiel!

Blancos, muy blancos son los cendales  
de la mortaja que ha de rejer,  
blancos lo mismo que el alma angélica  
de aquel que acaba de fenecer.

Tose y se cansa; por su semblante  
tiende su manto la palidez,  
tose, y la nieve de la mortaja  
teñida en púrpura, brillar se ve.

¡Ay, pobrecita!, joven y tísica,  
muerta la rosa de su vergel,  
¡cómo solloza junto a su niño,  
¡más le valiera morir con él!...